

Historia secreta de la Edad Media

TOMÉ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Historia secreta de la Edad Media*

Autor: © Tomé Martínez Rodríguez

Copyright de la presente edición: © 2019 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los Vinateros, 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: *Le roi Arthur retire Excalibur du rocher.* [Fuente :British library/
Science Photo Library]

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-1305-002-7

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-1305-003-4

ISBN edición digital: 978-84-1305-004-1

Fecha de edición: junio 2019

Impreso en España

Imprime: Podiprint

Depósito legal: M-17102-2019

A Antonio Fernández Argiz y María Núñez González
por el impulso que dieron a mis sueños siendo solo un niño

Índice

Introducción. De la Antigüedad a la plena Edad Media	13
Parte I. La herencia del mundo antiguo	
Capítulo 1. Los primeros monjes	19
La regla benedictina	26
Los monasterios medievales	29
Capítulo 2. El mártir apócrifo	33
La visión gnóstica	44
Capítulo 3. El misterio de Compostela	53
El misterio de Santa Eulalia de Bóveda	56
La Reina Loba	63
Capítulo 4. Druidas	71

Parte II. Lo sobrenatural en la vida cotidiana medieval

Capítulo 5. La brujería en la Edad Media	85
El proceso inquisitorial	86
Lutero y el demonio	98
El <i>Malleus Maleficarum</i> y los cazadores de brujas	101
Los orígenes del diablo medieval	110
Criaturas del imaginario medieval	124
Gnomos	126
Golpeadores	127
Hadas	128
Elfos y enanos	131
Dragones	132
Mouras	134
Unicornios	135
Basilisco	137
Sirenas	139
La Ruta de la Seda: entre lo real y lo extraordinario	141
Capítulo 6. La leyenda artúrica y la búsqueda del Grial	153
La huella histórica del rey Arturo	167
El libro de las invasiones, los Tuatha dé Danann y su verdadero origen	172
Capítulo 7. Apariciones marianas en la Edad Media	179
Las vírgenes negras	189
Capítulo 8. La Alquimia	193
La cábala en la Edad Media	208

Parte III. La gran obra

Capítulo 9. Los constructores herméticos medievales.....	213
La proporción áurea o número de oro	224
Pirámides y catedrales	226
Laos compañeros medievales	235
La imagen del mundo	237

Parte IV. Tiempo de catástrofes

Capítulo 10. Sucesos infaustos y otras calamidades medievales	247
La pequeña Edad de Hielo	266

Parte V. Cruzados, mártires e invasores

Capítulo 11. Hombres del norte	271
Capítulo 12. La invasión árabe	287
La Mesa de Salomón	294
La batalla de Covadonga ¿mito o realidad?	298
Ciencia musulmana en al-Ándalus	301
El legado de Alfonso X	309
Capítulo 13. Las Cruzadas	313
Capítulo 14. Los «Hombres Buenos»	327
Juana de Arco	333

Parte VI. Reliquias, mapas y libros misteriosos

Capítulo 15. La sábana santa de Turín	337
Capítulo 16. Piri Reis y otros mapas misteriosos	349
Capítulo 17. Lecturas prohibidas	355
Los bibliotecarios de Alejandría	357
Capítulo 18. Libros diabólicos	365
Capítulo 19. El <i>Manuscrito Voynich</i>	371
Bibliografía	379

Introducción

De la Antigüedad a la plena Edad Media

La Edad Media es una época evocadora para la imaginación humana. Grandiosos castillos, imponentes catedrales, caballeros cabalgando hermosos corceles por extensas campiñas en las que se agazapan dragones y otros seres del imaginario medieval. Pero también brujos y brujas, espadas que otorgan el poder de gobernar reinos de ensueño, pócimas mágicas, reliquias sagradas, alquimistas, sabios ermitaños, libros con poderes sobrenaturales, hermosas doncellas esperando a ser rescatadas de poderosos y malvados villanos, heroicas batallas...

Esta es la visión estereotipada y naïf que subyace en la mente de muchos de nosotros cuando hacemos referencia a este momento de la historia. Sin embargo, también existe otra perspectiva menos cautivadora y mítica, según la cual, la Edad Media es uno de los contextos más oscuros de la historia de nuestra especie. Y aunque, en su seno existieron acontecimientos de persecución y muerte no es menos cierto que también fue una época de cierto esplendor, de búsqueda y cimentación del conocimiento científico, que luego comenzaría a florecer sin pausa.

Pero si hemos de definir la Edad Media con una palabra, sería la de *transición*. En efecto, en su génesis el Medioevo fue el resultado de un cambio de paradigma en el que se dio un importante paso desde la ancestral mirada del mundo pagano, en el que los viejos dioses, las antiguas creencias con sus misteriosas mitologías y cosmologías dejaron

paso a un mundo dominado por una nueva religión: el cristianismo. Sin embargo, como tendremos oportunidad de comprobar, el legado espiritual de las viejas cosmologías paganas lograría sobrevivir solapadamente en muchos formalismos vitales y artísticos del Medioevo.

Desde un punto histórico, el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media tuvo su reflejo en una configuración de un occidente germánico heterogéneo, lo que propició una profunda transformación política de los antiguos territorios del Imperio romano ocupados por suevos, godos, ostrogodos, visigodos, sajones, anglos, burgundios, etc. Antes de su expansión por Europa, estos pueblos carecían de una organización política compleja, pero al llegar a occidente y una vez asentados en estos territorios se vieron compelidos a someter a su población, mucho más numerosa, conforme a unos parámetros organizativos más exhaustivos. Esta organización política compleja fue el génesis de las monarquías que, con el tiempo, se convertirían en hereditarias.

Las grandes migraciones a Europa occidental iniciaron su marcha desde el sur de Rusia, llevando consigo su cultura que veremos impresa en la *Hispania* visigoda, los merovingios en Francia o los lombardos en Italia. Estos pueblos entraron en el viejo continente en sucesivas oleadas, asentándose y conquistando territorios. A finales del primer milenio acabarían conformando una mezcla étnica que daría como resultado la Europa actual.

Aquellas migraciones se expandieron y asentaron de formas diferentes en el este del continente; de hecho en esta parte del mundo aquellos pueblos fueron incapaces de avanzar más allá del norte del Danubio. Mientras los pueblos que se adentraron en la Europa central corrieron distinta suerte y avanzaron en oleadas hacia sus definitivos asentamientos en Francia, Italia y la península ibérica. Con el tiempo, los suevos se asentaron en el noroeste de *Hispania*, los burgundios en el valle del Ródano, los visigodos se expandieron por la península ibérica y el sur de la Galia junto con los francos; los vándalos, tras recorrer los vastos territorios ibéricos, acabarían por llegar al norte de África, los ostrogodos ocuparían Italia y finalmente los anglos y los sajones se asentarían en las islas británicas. Estos acontecimientos, iniciados en el siglo IV, marcaron el devenir histórico que conformaría la civilización medieval con base a una configuración de una nueva Europa.

Para entender adecuadamente las claves de esa transición no debemos olvidar la influencia de Oriente en la Alta Edad Media. Un punto de inflexión a favor de esa transición aconteció a finales del siglo III cuando el emperador romano Valeriano fue derrotado por el

Imperio sasánida. Todavía podemos contemplar aquel hito en muchos bajorrelieves persas en los que Valeriano es representado en actitud suplicante a los pies del soberano sasánida Sapor I. Ahora sabemos que bajo el reinado de este último el desarrollo cultural y social fue notable. Esa prosperidad dejó su impronta en diferentes ámbitos de la sociedad persa como el arte, cuyo grado de refinamiento fue tan alto, que acabaría influyendo de manera apreciable en el mundo bizantino y posteriormente en el islam, así como en occidente.

Otro aspecto a tener en cuenta son los contactos comerciales, culturales y científicos que se llevaron a cabo a través de la Ruta de la Seda entre Persia y Europa. Hoy comprendemos la importancia que esta retroalimentación tuvo para la evolución y consolidación de las sociedades medievales. Es más, sabemos que la región conocida en la actualidad como Siria-Palestina y las zonas adyacentes del sur de Asia Menor, tuvieron mayor influencia que Persia en el desarrollo del arte, la cultura y el pensamiento medieval. No debemos olvidar que fue allí donde tuvo su génesis el cristianismo.

Tampoco podemos pasar por alto la influencia del islam en occidente. Todavía resuena en nuestra memoria colectiva la época dorada de al-Ándalus con su floreciente cultura científica, filosófica y técnica. Un momento luminoso que acabaría apagándose en un ocaso de reinos de taifas. Pero aunque la influencia del islam fue importante, no lo fue menos la de Bizancio. Paradójicamente, el Imperio romano de Oriente, formado por Anatolia, Siria, Egipto y Grecia sobrevivió a las invasiones de los pueblos germánicos en gran medida gracias a su potente economía y la ubicación estratégica de su capital, Constantinopla, que fue el centro del mundo en aquella época. Esta ciudad gozaba de gran prestigio y con razón, pues representaba la que por entonces era la civilización más avanzada del momento. Pero su influencia no solo vino por su grado de refinamiento, sino también por el hecho de que allí germinaría la semilla que daría lugar a las prósperas civilizaciones eslavas. El emperador, también conocido como *basileus*, acumulaba un inmenso poder. Uno de los más relevantes *basileus* fue Justiniano, cuya ambición le llevó a soñar con restaurar el Imperio romano, dominando en el proceso a todos los países mediterráneos. Y aunque lo intentó, no pudo mantener su yugo por mucho tiempo. El devenir del Imperio sufrió altibajos hasta su definitivo ocaso en 1453.

La Edad Media también representó un tiempo en el que el Imperio romano sobrevivió a este profundo cambio a través de la Iglesia, cuya influencia a partir de entonces en el mundo político, social y espiritual sería determinante en la evolución histórica del continente.

Desde el siglo iv el papel de la Iglesia en el Imperio romano fue notable, lo que explica que tras su caída, con la invasión de los pueblos germánicos, esta fuese la única institución que soportara el envite. Además, muchos de estos pueblos acabaron romanizándose y convirtiéndose al cristianismo, lo que favoreció que durante cerca de mil años el centro de la cultura latino-cristiana estuviera en la Iglesia, que a su vez sirvió como elemento de cohesión entre romanos y germanos. Otros importantes hitos de la Alta Edad Media, a grandes rasgos, fueron el Imperio carolingio, el Imperio Otónida y por supuesto el Califato de Córdoba, que en su conjunto configuraron la denominada Europa feudal. Sin embargo, con el tiempo se gestaría una profunda transformación en cuatro niveles: el agrícola, el urbano, el comercial y el demográfico, lo que provocaría el declive del sistema feudal. Es en este momento cuando entramos en la Baja Edad Media, el momento histórico con el que la mayoría de las personas identifican el Medioevo.

En *Historia Secreta de la Edad Media* trataremos de mostrar la parte más íntima de este período trascendental de nuestro viaje como especie. Teniendo siempre presente el factor histórico más actual, abordaremos esta perspectiva del mundo medieval a través de algunos de sus protagonistas más relevantes. Dichos protagonistas son personajes individuales como Prisciliano u organizaciones tan sugerentes como los Templarios o los gremios herméticos medievales. Pero también viajaremos por este convulso tiempo a través de hitos históricos, asombrosas reliquias, acontecimientos extraordinarios y numerosos testimonios y claves que nos permitirán conocer las facetas históricas y antropológicas más destacadas de la Edad Media, pero también las más intrigantes.

Tomé Martínez Rodríguez

Capítulo 1

Los primeros monjes

Desde su advenimiento, el cristianismo fue una religión perseguida en el Imperio romano. Todo esto cambió para siempre con el reinado del emperador Constantino, heredero directo de las sucesivas crisis que durante el siglo III marcaron el posterior declive del Imperio. En el año 312 Constantino promovió una cultura de tolerancia del cristianismo, pero también de otras confesiones. Esta política favoreció la rápida difusión de esta religión, lo que acabaría por convertir una confesión minoritaria y perseguida en la doctrina oficial del Estado bajo el mandato de Teodosio, allá por el año 392. Con la proclamación del *Edicto de Milán* no solo se legalizó una fe proscrita, sino que muchos edificios destinados al culto cristiano sufrieron una profunda transformación al ser redecorados de manera suntuosa. A partir de este momento, el cristianismo acabaría difundiéndose más allá del Imperio con el paso de los siglos.

El monacato cristiano fue una figura clave en el éxito de la propagación de aquella nueva religión. En sus orígenes, los monjes de Oriente fueron decisivos al influir notablemente en el desarrollo posterior de los colectivos religiosos y su misión de transmitir la palabra de Cristo al mundo.

Para los historiadores, el desarrollo del monacato es considerado decisivo en la expansión del cristianismo oriental. San Antonio fue la figura clave de este movimiento en Oriente. *La Vida de San*

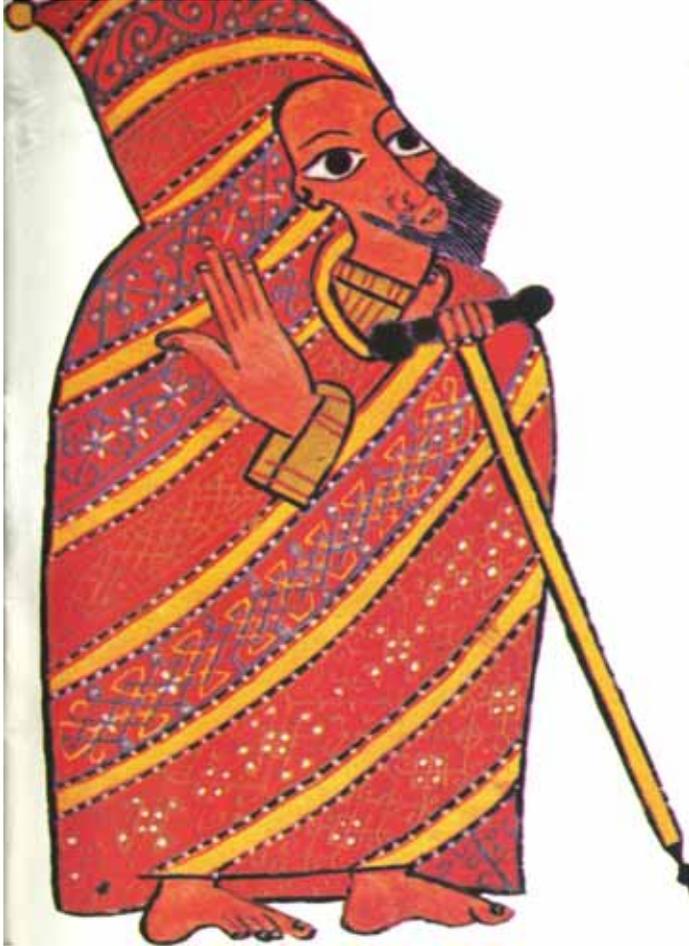


Ilustración de san Pacomio (en códice etíope)

Con la persuasión el demonio intenta que el monje abandone su regla monástica. Las fuentes que han llegado hasta nosotros sobre el proceder del demonio nos describen a un ser que agrede a sus víctimas con violencia. Por esa razón los monjes tenían por norma que alguien montase guardia toda la noche mientras ellos dormían. El demonio del mediodía adquiría múltiples aspectos, desde los más monstruosos, hasta los más sensuales. Era común que se manifestara ante los demás con forma de serpiente venenosa o con rasgos humanos deformes; pero también podía mostrarse a sus víctimas como una hermosa

Capítulo 2

El mártir apócrifo

Cuando Prisciliano aún estaba vivo, los autores contemporáneos eclesiásticos más ortodoxos reprobaban su conducta y lo tildaban de hereje, razón con la que acabarían justificando su cruel destino en Tréveris, donde fue quemado vivo junto a sus discípulos en el año 385; no decapitado, como se afirma en numerosas fuentes modernas. Pero no fueron pocos los personajes influyentes de su época que también lo defendieron, como fue el caso de algunos obispos gallegos simpatizantes con su doctrina, el movimiento y su práctica del ascetismo.

Su falta de sumisión a la jerarquía, su desprecio de los cristianos que no compartían sus prácticas ascéticas, su inclinación a leer los apócrifos y a componer otros nuevos con el fin de fundamentar en su pretendida autoridad los excesos que cometían, todo esto contribuyó a desacreditar el ascetismo y el monacato. Por lo menos en las altas esferas. En otros medios, particularmente entre la gente sencilla, el rigorismo de su vida y de su doctrina moral —sobre todo al compararla con la existencia regalada de ciertos obispos, que precisamente eran los que más se agitaban contra Prisciliano y los suyos— gozaba de un prestigio enorme y conquistaba muchos partidarios.

M. Colombás



Tallado sobre piedra que retrata un Abraxas (en enciclopedia sueca Nordisk familjebok)

Capítulo 3

El misterio de Compostela

Hoy en día, como hace siglos, la capital gallega sigue siendo la meta perseguida por miles de peregrinos oriundos de todo el planeta. En los tiempos modernos son muchos los que hacen la ruta en bicicleta u otros medios de transporte por motivos muy alejados de la religión. Naturalmente, otros siguen haciéndolo como siempre: a pie y por poderosas convicciones espirituales. Una de las cosas que siempre me ha conmovido es ver los rostros de júbilo de aquellos que alcanzan su meta. Imagino que los sentimientos que exteriorizan son muy similares a los que hace más de mil años experimentaron los pioneros del camino medieval.

Tras el éxtasis de la llegada, el peregrino es recibido por el colorido Pórtico de la Gloria. Hileras de personajes bíblicos y seres sobrenaturales reciben al caminante que accede al interior por una de las puertas laterales. Algunos ángeles parecen susurrar algo a otros. Todo parece adquirir vida propia. Si echamos un vistazo sobre nuestra cabeza mientras avanzamos, veremos que algunas figuras de las arquivoltas representan músicos con sus respectivos instrumentos medievales. En la parte central, los ojos del peregrino aterrizan sobre una enorme figura: la escultura de Santiago apóstol sentado sobre el árbol genealógico de Jesús; conocido como árbol de Jesé. Si nos fijamos con detalle, veremos cinco concavidades producidas por la erosión de los dedos de las manos de incontables peregrinos que desde hace siglos han



El Pórtico de la Gloria, escultura en granito (Catedral de Santiago de Compostela, España). Autor: Tomé Martínez.

acariciado este motivo en el mismo y preciso lugar. Ya en el interior, los peregrinos ascienden las escaleras que se encuentran detrás de una estatua dorada del apóstol. Por detrás del altar el visitante puede ver con sus ojos el ataúd de plata que supuestamente acoge los restos del apóstol Santiago.

Durante décadas, los eruditos han extendido la idea de que la Orden de Cluny promocionó el Camino de Santiago hasta el punto de que gracias a ellos se internacionalizó. La verdad es que, aunque animaron a muchos creyentes a hacer el Camino, no focalizaron sus esfuerzos publicitarios exclusivamente en la ruta jacobea sino que también alentaron otros centros de peregrinación como Roma y Jerusalén.

Según la tradición medieval, Santiago apóstol llegó a Galicia tras la muerte de Jesús para convertir a sus gentes. Es evidente que este relato carece de fundamento histórico. Sabemos que fue un mártir decapitado por Herodes Agripa en la ciudad de Jerusalén allá por el año 44. La leyenda afirma que tras siete días de viaje desde el puerto de Jaffa, el cuerpo de Santiago custodiado por sus discípulos arribó en las playas de Iria Flavia, la actual Padrón. Es entonces cuando se produce



Interior del templo de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo, España)

que Santa Eulalia de Bóveda fuese un recinto sagrado de carácter pagano donde se llevaban a cabo rituales de diversa naturaleza, lo que nos lleva a conjeturar la posibilidad de que aquí se desarrollaran ritos propios de la doctrina priscilianista. También se cree que pudo ser un ninfeo; un santuario dedicado a las deidades del agua. Por cierto, no hay que olvidar que entre los siglos VI y IX el recinto termal sufrió ciertas reformas con el propósito de cristianizarlo.

Esté o no enterrado Prisciliano en Compostela, en la tradición medieval, Santiago es el que atrae a miles de peregrinos de todos los rincones del planeta. Pero fue a partir del siglo XI cuando comenzó a germinar un interés creciente por este lugar como destino preferente para peregrinos del mundo cristiano. Y es que el relato del siglo IX del ermitaño Pelagio hizo mella en las futuras generaciones. La evolución de los acontecimientos propició que a mediados del siglo XII creciera el número de caminantes que viajaban hasta Compostela procedentes



Peregrino recién llegado a Santiago de Compostela. fotograma de la serie documental *Galiza, noite de pedra*. Fotografía: Tomé Martínez.

autor también añade que «por fortuna en Galicia los viajeros van a encontrar un país agradable, agua pura y fruta abundante, sidra, leche, pan de centeno, así como oro, plata, telas, pieles y las riquezas de los sarracenos». El autor hace un comentario bastante revelador sobre la personalidad de los gallegos; y es que «el peregrino descubrirá que a pesar de su carácter colérico y discutidor, tienen unas costumbres más parecidas a las de nuestro pueblo francés que ninguno de los demás pueblos de España». La ruta estaba diseñada para acoger durante su viaje a los peregrinos a un lugar tan remoto entonces como Galicia.

Capítulo 4

Druidas

Los druidas subsistieron especialmente en Irlanda durante la Edad Media junto a los monjes cristianizados de estas latitudes. Para entender lo que fueron y su posterior influencia durante el Medioevo en ciertas cosmologías que se agazapaban en la vida cotidiana, debemos recurrir a las fuentes latinas. Los conocimientos más fiables que han llegado a nosotros sobre los antiguos druidas, proceden de los autores clásicos romanos.

Algunos dicen que el estudio de la filosofía era de origen bárbaro. Porque los persas tenían sus magos, los babilonios y asirios sus caldeos, los indios sus gimnosofistas, mientras que los celtas y los gálatas tenían adivinos llamados «druidas» y «semnotheoi», o así dice Aristóteles, y Sotion [...]. Aquellos que piensan que la filosofía es una invención de los bárbaros explican los sistemas que prevalecen entre cada pueblo. Dicen que los gimnosofistas y los druidas hacen sus declaraciones por medio de adivinanzas y dichos oscuros, enseñando que los dioses tienen que ser adorados, no hacer ningún mal y mantener la conducta viril.

Vida de los filósofos
Diógenes Laercio



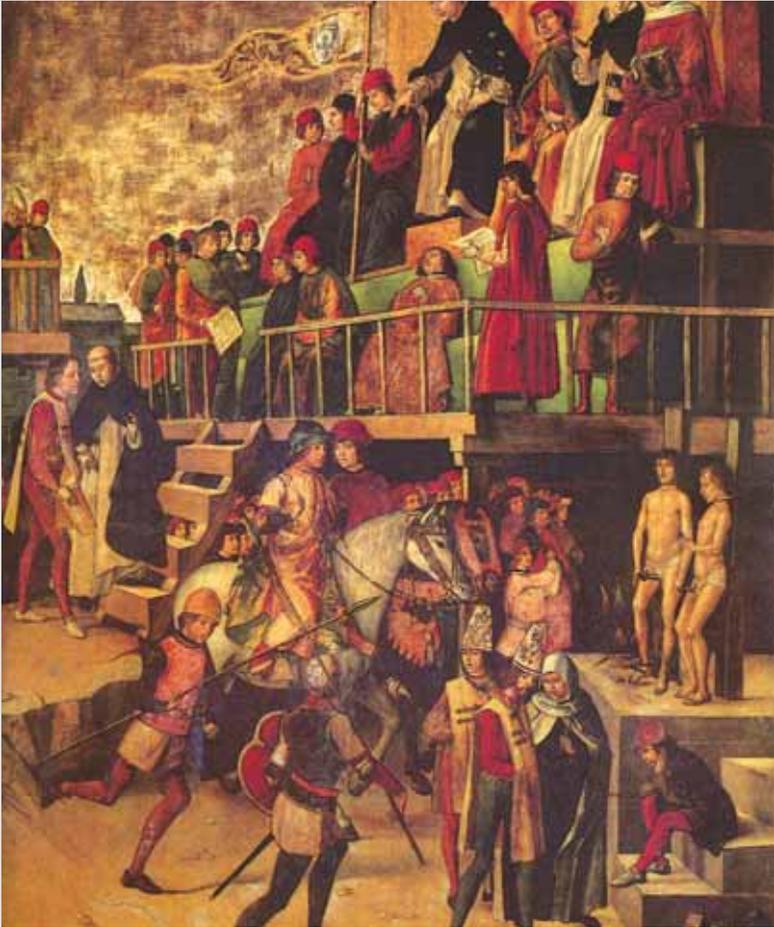
Grabado de sacrificio humano realizado por los druidas
(en el libro *Tour en Gales* de Thomas Pennant)

Capítulo 5

La brujería en la Edad Media

Pese a que la mentalidad medieval estaba en conexión permanente con la divinidad, existía una faceta cosmológica relacionada con creencias heréticas y paganas que perduraron herméticamente en la vida cotidiana de algunas comunidades. Aunque estaba prohibido por la iglesia, los habitantes de pueblos y villas seguían acudiendo a curanderos, hechiceros o brujas al tiempo que otros adquirieron el papel de protagonistas en un peligroso desafío que les podía llevar a la muerte. A la larga, estas actividades serían observadas con preocupación por las autoridades eclesiásticas que no dudarían en usar la violencia y el terror para exterminar a quienes promocionaran o practicaran estas creencias y cultos.

Fue a mediados del siglo xv cuando se inició uno de los más abominables períodos de nuestra historia. Según las fuentes consultadas, cerca de doscientas mil personas fueron torturadas salvajemente o quemadas vivas en la hoguera a causa de la brujería. Esta masacre llevada a cabo por la Iglesia, marcó la faceta más sangrienta y fanática de su existencia como organización religiosa. Los precedentes de esta persecución y de la histeria colectiva generada en la sociedad medieval provenían de la mentalidad de una época que creía en la hechicería y la magia. Sin embargo, en el primer documento cristiano que trató el tema de la brujería, el *Canon Episcopi* escrito en el año 906 por Regino de Prüm (bajo encargo del arzobispo de Tréveris), se aclaraba que



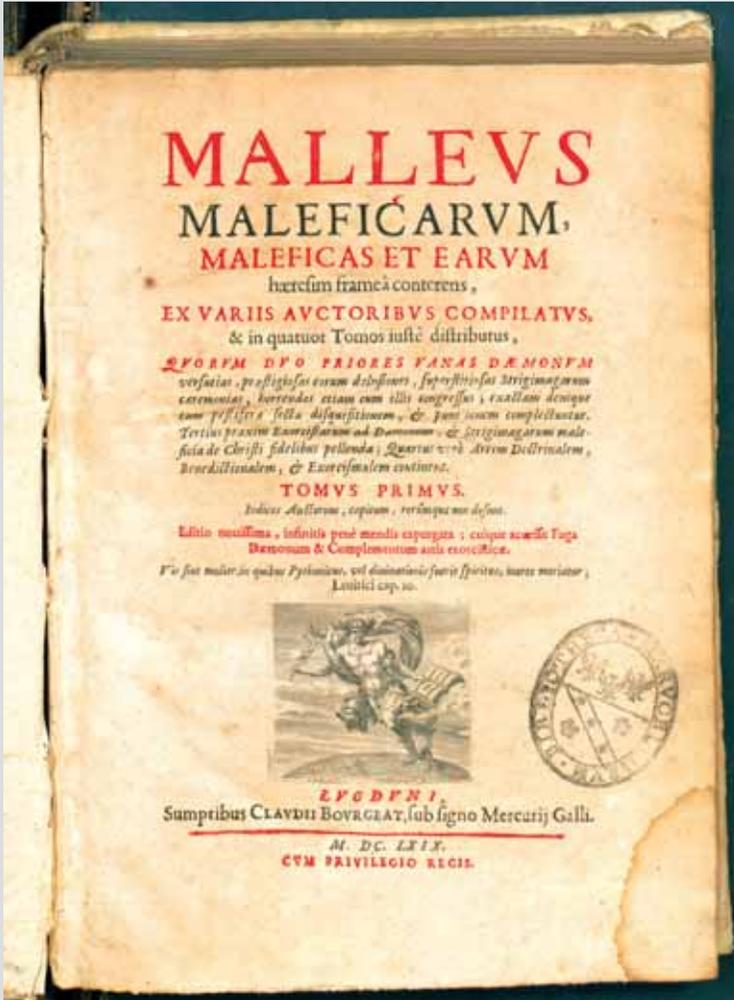
Pintura sobre tabla que retrata un proceso de la Inquisición
(Museo del Prado, España)

estado de histeria colectiva en una sociedad aterrorizada a partir de entonces, lo que favoreció la desconfianza de las personas e incluso de las familias. Santa Teresa de Jesús dio fe de esta percepción sociológica en las siguientes palabras: «Iban a mí con mucho miedo a decirme que andaban los tiempos recios, y que podría ser que me levantasen algo y fuesen a los inquisidores». Santa Teresa



Miniatura que representa el Sabbat de los valdenses
(Biblioteca Nacional de París, Francia)

EL *MALLEUS MALEFICARUM*
Y LOS CAZADORES DE BRUJAS



Primera página del *Malleus Maleficarum*



Fragmento de relieve que representa a Mara, un demonio budista
(Valle de Swat, Pakistán)

estimado dentro de los parámetros temporales del paleolítico inferior lo que significaría que el ser humano ha estado en este lugar hace ciento cincuenta mil años atrás en el tiempo.

Era una sociedad audaz y muy organizada. Su tecnología era avanzada para la época, dominaban la rueda pero también tenían conocimientos de navegación fluvial, montaban a caballo, eran agricultores que ya utilizaban herramientas como el arado y eran capaces de transformar en harina el cereal que cultivaban. La organización social se basaba en la acción del rey, que a su vez estaba supervisada por un consejo en el que muchos juristas creen ver el germen de los actuales Estados. Finalmente, desde el punto de vista religioso, aquellos grupos humanos reverenciaban a una diosa madre pero también al Sol



Capitel románico que representa a dos basiliscos entrelazando sus cuellos
(iglesia de Santa María Real de Nieva, España)

demostrar que el basilisco era real y que de hecho habitaba el país. Una de esas historias transcurría en el condado de Hampshire, donde existía una oscura mazmorra en la que un basilisco nació de un huevo de ganso. Al principio los lugareños se acercaban con curiosidad para verlo, pero cuando creció mostró interés por la carne humana. Finalmente, un hombre llamado Green mató a la criatura utilizando un espejo en el que el basilisco se vio a sí mismo, lo que provocó su muerte. Como recompensa, el señor Green obtuvo un pedazo de tierra en las inmediaciones del bosque de Harewood. Esta técnica del espejo la vemos recogida también en otra historia medieval que, según la tradición, ocurrió en Saffron Walden. Otros relatos describen peligrosas confrontaciones con esta criatura en Essex y otros lugares de la Inglaterra medieval.

Capítulo 6

La leyenda artúrica y la búsqueda del Grial

El Santo Grial ha ocupado un lugar privilegiado en el imaginario occidental desde los inicios mismos de la Edad Media. Incluso en nuestros tiempos, sigue despertando el interés de un público ávido de misterios históricos. Es más, hay quien aboga por haberlo encontrado físicamente. La creencia en el Grial parte de un hecho histórico trascendental: según las fuentes que han llegado hasta nosotros, tras la conversión al cristianismo de Constantino el Grande a principios del siglo IV, su madre, la emperatriz Helena, dictaminó que se debía buscar el santo cáliz y fue así como se llevó a cabo en el sepulcro de Jerusalén una excavación que reveló la existencia de una copa que la tradición no tardaría en identificar con el vaso utilizado por Cristo en la última cena.

Según la tradición, el Grial es una reliquia con poderes sobrenaturales estrechamente relacionado con ideas como la inmortalidad, la sanación de dolencias incurables, la realización de anhelos imposibles e incluso es considerado un poderoso talismán. Con el tiempo, el Grial se ha convertido en un arquetipo universal con propiedades sobrenaturales que se fueron definiendo en la etapa medieval. Sin embargo, objetivamente hablando, carecemos de una imagen concreta y definida del Grial. De hecho, aún no hay un consenso que constate la existencia misma de la reliquia como objeto real y auténtico. A pesar de ello, se han producido en los últimos años interesantes estudios



Fotografía del Cáliz de doña Urraca (Museo de la Colegiata de san Isidoro de León, España)



Óleo sobre lienzo que representa al rey Arturo



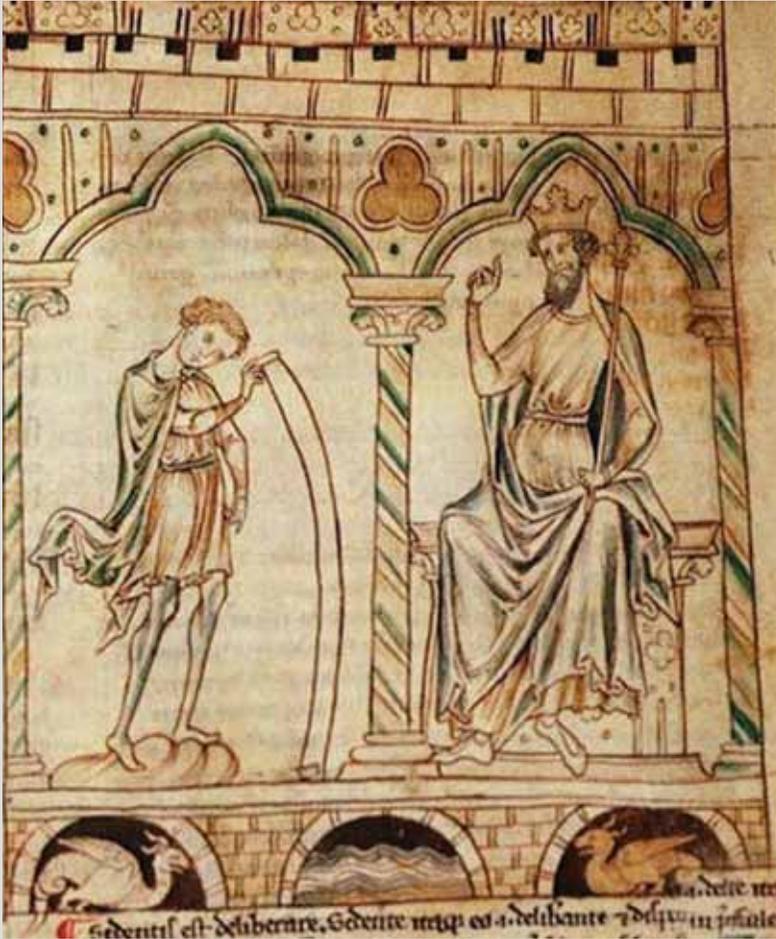
Fotografía de la Abadía de Glastonbury (Reino Unido)

un nutrido grupo de bravos guerreros, entre otras maravillas sobrenaturales. En términos generales, el Grial es fruto de una amalgama de influencias y tradiciones: la alquimia, el sufismo, las mitologías celta y clásica para finalmente identificar todas estas imágenes con el cáliz de la última cena.



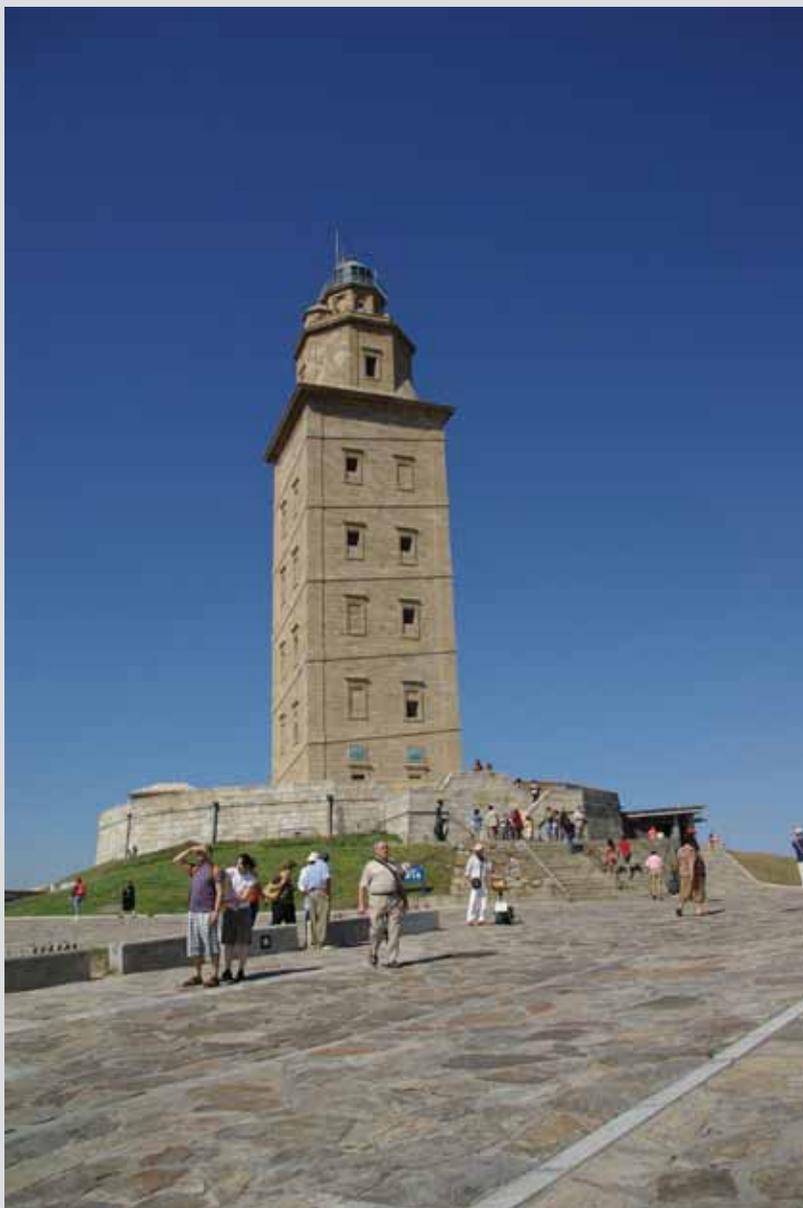
Ruinas del castillo de Tintagel

hechicera la cual emergería de las aguas para entregarle la espada. Hoy los arqueólogos saben que esta idea nace de un ritual que consistía en arrojar a ríos o lagos las espadas de los guerreros muertos. Pero también se arrojaban espadas sin afilar; espadas votivas de las que los arqueólogos gallegos o británicos han encontrado numerosas muestras. Vemos que la leyenda de Arturo se basa en una serie de hechos absolutamente reales. Godofredo cita en su crónica a los caballeros de la Mesa Redonda y el caso es que existe una evidencia arqueológica de esa Mesa Redonda. En la colina de Cardbury, la que para algunos podría ser la mítica Camelot, los arqueólogos han hallado restos de una sala hecha de madera que sirvió para celebrar asambleas por parte de los jefes militares, pero dentro de sala se encontraron restos de cerámicas de vino rotas que parecen conectar este lugar con la legendaria Mesa. Un lugar de reunión para relajarse e intimar entre los hombres



Merlin lee sus profecías a Vortigern (Biblioteca Británica 1250-1270)

relacionados más directamente con el rey. ¿Pudo este lugar inspirar la historia de la Mesa Redonda? Como vemos, todas estas piezas parecen reforzar la idea de que la historia de Godofredo de Monmouth se sirvió de hechos históricos y otras imágenes y creencias de la Antigüedad para elaborar la figura del rey Arturo.



Torre de Hércules (Galicia, España). Fotografía: Tomé Martínez.



Fresco de los caballeros de la mesa redonda

Capítulo 7

Apariciones marianas en la Edad Media

Sabemos que los cristianos de finales de la Antigüedad creían en las apariciones marianas. La cosmología de aquellas gentes conectaba directamente con esa dimensión invisible de la divinidad y esa creencia les llevaba a percibir una realidad en la que el vínculo entre lo humano y lo divino solo estaba al alcance de aquellos llamados a las prácticas más extremas del monacato.

Para entender mejor las apariciones marianas en tiempos medievales creemos oportuno hacer una breve introducción de los orígenes de este fenómeno. El primer registro que tenemos de la aparición de la Virgen se dio a finales del siglo iv. Gregorio de Nisa, denominado como el padre de la Iglesia, es considerado también el padre de las apariciones marianas. A día de hoy es el primer autor documentado que testimonia la creencia en las apariciones de la Virgen. Las referencias documentales se recogen en su libro *Vida de san Gregorio el Taumaturgo*.

[San Gregorio] no quiso abordar la predicación antes de que la verdad le hubiese sido revelada por alguna aparición. Efectivamente, había quienes falsificaban la enseñanza piadosa con argumentos espaciosos que hacían dudosa la verdad hasta a las personas avisadas. Sin embargo, una noche en que estaba velando con sus santos pensamientos, se le apareció un anciano venerable, revestido con



Ilustración que representa una aparición mariana
(en el libro *El Exemplar* de Henri Suso)

LAS VÍRGENES NEGRAS



Escultura sobre caliza que representa a una Virgen románica.
Fotografía: Tomé Martínez.

Las vírgenes negras plantean desde hace siglos una gran incógnita para muchos eruditos y expertos, aunque también hay que reconocer que otros simplemente ven en ellas una licencia artística o estética. No obstante, cuando uno está ante la presencia de una de ellas, se pregunta si el artesano medieval que la elaboró la representó así deliberadamente pintada de negro. Si es así, ¿qué significado oculto se solapa en estas representaciones? Durante el Medioevo muchos santuarios fueron edificados precisamente en honor de estas vírgenes negras, lo que refuerza tal cuestionamiento.

Capítulo 8

La Alquimia

La palabra alquimia deriva de la palabra árabe *alkimia*; en donde *al* es el artículo determinado, lo que nos permite vislumbrar el posible significado o significados del término *kimia*. Para ciertos eruditos el nombre árabe proviene de las antiguas palabras egipcias *kmt* y *chem*, que al final son el nombre antiguo con el que los egipcios denominaban a su país y que significa 'tierra negra'. Sin embargo, hay quien discrepa con esta teoría y aboga por el origen griego, argumentando que la palabra *kimia* procede en realidad de la término griego *chyma*, que significa fundir o derretir un metal; una traducción que se ajusta bastante al arte operado por el alquimista. En un libro escrito por Bolo Demócrito alrededor del año 1000 a. C. aparece una de las primeras referencias a la alquimia. Tampoco debemos olvidar el hecho de que el génesis de esta disciplina hermética pudiese estar en China, aunque su mayor desarrollo se diera en el Egipto helenístico, en Alejandría y en otras ciudades relevantes del delta del Nilo. Recordemos que allí se construyó la que ha sido la más importante biblioteca del conocimiento humano de la Antigüedad, la cual tendría un trágico final. Sea como fuere, lo que sí está claro es que el término alquimia proviene del árabe, constatándose que en los comienzos del Medioevo los principales eruditos y expertos de este arte hermético eran de origen musulmán.



Ilustración del simbolismo hermético (en el libro *Las muy ricas horas del Duque de Berry* de Barthélemy d'Eyck)



Acuarela que retrata al Andrógino hermético
(Biblioteca Británica, Reino Unido)



Portada de un tratado de alquimia

LA CÁBALA EN LA EDAD MEDIA



Ilustración de *menorah* de origen hebreo (Museo Metropolitano de Arte, Estados Unidos)

En el Medioevo, este término era sinónimo de magia, una herramienta para contactar con el diablo. La palabra hebrea *Qabbalah* significa tradición y sería en el siglo xv cuando se publique por primera vez este libro que recogía un compendio de estas tradiciones esotéricas judías. En sus orígenes, la cábala bebió de las aguas del gnosticismo y como pasó con los cristianos primitivos, los judíos también se sintieron atraídos por el misticismo. Fue en aquel tiempo en el que se escribieron libros tan significativos como el Apocalipsis de san Juan, que también sirvió de inspiración a los escribas cabalistas. Como pasó con el cristianismo, con la conquista árabe en el siglo vii, los judíos se dejaron influir por las tradiciones orientales como el sufismo y otras teologías de este ámbito cultural y así fue como nació el primer movimiento cabalístico que anhelaba codificar de una vez por todas el tradicionalismo oral judío.

Capítulo 9

Los constructores herméticos medievales

Hemos visto que la alquimia buscaba un profundo cambio interior. En la Edad Media, la catedral se convirtió en un símbolo no solo de poderío político y económico. Como veremos, más que un templo, fue el laboratorio donde la alquimia espiritual operó sobre los hombres y mujeres que buscaban un cambio más allá de las relaciones exteriores. La catedral transmutó al hombre profano y lo convirtió en hombre sagrado.

Las artes y las ciencias de los siglos XII y XIII se vieron conmocionadas por una revolución sin precedentes a través de la fe cristiana. Ese entusiasmo trascendió lo meramente religioso para materializarse a través de obras cargadas de contenidos y mensajes basados en el tradicionalismo hermético y una profunda espiritualidad.

El culmen de esa realización espiritual fue la construcción de los grandes templos religiosos medievales; por eso, a este momento de la historia se le conoce también como el «siglo de las catedrales». Y es que la catedral era en sí misma un símil de la creación y las leyes que presidían el cosmos. De hecho, se creía que, si una Catedral se mantenía en pie, era gracias al profundo conocimiento que tenía el arquitecto de obra sobre las reglas que regían la naturaleza. Es más, las catedrales se convirtieron en un poderoso mediador entre las tres dimensiones del universo entendido en el Medioevo: el cielo, la Tierra y el inframundo o mundo subterráneo.



Detalle rosetón de la iglesia románica de *Santa María A Nova*
(A Coruña, España). Fotografía: Tomé Martínez.



Ilustraciones que retratan algunos de los oficios gremiales en la edad media (reinterpretación a color realizada por Milartino a partir de originales anónimos del siglo XVII)

o afiliado, Compañero recibido y por fin, Compañero acabado, después de que este presentara su obra maestra. Cada una de estas etapas estaba marcada por una ceremonia iniciática particular y solo se denominaba Maestro de Obra al arquitecto.

Los Compañeros se veían obligados a viajar constantemente; de ahí la expresión de *Compagnons du Tour de France*. Las



Óleo sobre tabla que representa de forma metafórica la devastación causada por la peste negra (Museo del Prado, España)

manera que las carnes son muy encarecidas e lo omes non las pueden aver, e el pan e las carnes encarece cada día».

Beda El Venerable describe un terrible episodio en el que, tras tres años sin lluvias y con una terrible y devastadora sequía, «una miseria espantosa se esparció entre el pueblo y lo destruyó... se dice que a menudo, cuarenta o cincuenta personas, extenuadas por el hambre, se encaminaban juntas hacia un precipicio o hacia el mar y se arrojaban todas juntas al mismo tiempo, cogidas de la mano».

A veces esta escasez de alimentos propiciaba un deterioro social que ponía en riesgo los propios rasgos civilizadores; un ejemplo lo tenemos en la hambruna que azotó el Valle del Duero, agravada por una prolongada sequía. El impacto fue tan brutal que las consecuencias las padecieron incluso las estructuras de poder; las políticas, las urbanas y las eclesiásticas, además de otras de menor rango, pero de suma importancia en las relaciones sociales. Otro tipo de catástrofes fueron las

Capítulo 11

Hombres del norte

Como podemos comprobar, la Edad Media fue una época convulsa. En este tiempo, las gentes del Medioevo asistieron a fenómenos históricos y culturales de gran dramatismo, pero también sumamente trascendentes que han servido para conformar, en muchos casos, la cultura europea contemporánea tal y como la conocemos. Uno de esos fenómenos fue el de las invasiones. Ya citamos anteriormente la llegada de los pueblos que, con el tiempo, marcaron su impronta en la conformación social, política y económica de la Europa medieval. Pero, en este capítulo, hablaremos de otra gran invasión y su impacto en la cultura europea de la Edad Media.

Asaltaron Europa por sorpresa a finales del siglo VIII d. C. Procedentes de los fríos mares del norte, se abalanzaron sobre un continente desprevenido. Durante los siguientes tres siglos, asolaron las naciones civilizadas. Nada parecía poder detenerlos: ni los océanos, ni los soberanos europeos. Aquellos «bárbaros» eran los vikingos. Sin embargo, tras su fama guerrera se esconde el rostro de una cultura con un grado de civilización sorprendente.

Durante el Medioevo, los vikingos vivían esencialmente de la agricultura y del mercadeo; pero esto cambió radicalmente tras la irrupción de una nueva y revolucionaria tecnología: el barco vikingo.

En el año 793 d. C., los vikingos hicieron su primera incursión en Europa a bordo de sus fabulosos barcos en el noroeste de la costa



Pintura que representa un funeral vikingo (Museo Estatal de Historia, Rusia)

inglesa. El objetivo de aquella incursión era el monasterio cristiano de Lindisfarne. Los vikingos, conocedores de que las valiosas reliquias religiosas —elaboradas con joyas preciosas y metales nobles— estaban expuestas en el interior de los desprotegidos monasterios, perpetraron un rápido, violento e inesperado ataque para apropiarse del botín. Aquella primera incursión marcaría el nacimiento de la denominada Era Vikinga.

Durante los siguientes trescientos años, los vikingos protagonizarían numerosas aventuras y grandes descubrimientos; todo ello muy alejado de la dramática y sangrienta irrupción que hicieron en la historia. Y es que, antes de que decidieran asaltar la costa inglesa, los habitantes de la actual Escandinavia eran respetados comerciantes.

Gracias a sus sofisticados barcos, los vikingos potenciaron sus relaciones comerciales; pero también se convirtieron en entusiastas exploradores y colonos. Su ímpetu les llevó incluso a descubrir América, sin saberlo, mucho antes de que Cristóbal Colón la «descubriera» para el mundo. Pero vayamos por partes; comencemos por relatar un portentoso descubrimiento arqueológico, acaecido en Noruega en 1880, que marcó un hito en nuestra comprensión de aquel pueblo.



Fotografía del barco de Gokstad (Museo de Barcos Vikingos, Noruega)

Un equipo de arqueólogos comandado por el anticuario noruego Nicolay Nicolaysen desenterró para la ciencia un barco funerario datado del siglo IX en Sandar, Noruega. La embarcación recibió el nombre de barco de Gokstad, evocando de este modo el nombre por el que era conocida la granja donde se encontró el fabuloso hallazgo. Se cree que la embarcación se utilizó, al menos, diez años antes de que pasara a formar parte del enterramiento. Con 24 metros de eslora y 4,5 de manga, podía albergar hasta 32 remeros. Los cálculos de los expertos estiman que la vela que propulsaba esta embarcación alcanzaba los 112 metros cuadrados de superficie. Entre los objetos funerarios encontrados por los arqueólogos, llamaron especialmente la atención la localización de tres barcos más, pero con unas dimensiones



Fotografía del barco de Oseberg (Museo de los Barcos Vikingos, Noruega)

eficaces. Su asombroso diseño les permitía incluso, gracias a su calado de menos de diez centímetros, remontar ríos y estuarios costeros. Por lo que parece, también podían navegar por las aguas tenebrosas de la otra vida.

Las embarcaciones vikingas más temidas eran los *snekars* y las *drakkars*, cuya traducción es la de ‘serpientes’ y ‘dragones’. Este tipo de embarcaciones se utilizaba fundamentalmente para la guerra; pero existían otro tipo de naves de mayor envergadura diseñadas para transportar mercancías y ganado. Este tipo de barco mercante recibía el nombre de *Knörr* y superaba los quince metros de longitud, además de tener una capacidad de carga de hasta veinticuatro toneladas.

La construcción de este tipo de navíos requería de una destreza enorme por parte de sus artesanos. El casco de estas embarcaciones estaba hecho con finos tablones engarzados, asegurados con clavos y sellados con alquitrán, lo que les permitía ser extremadamente flexibles y ligeras. Estas peculiares características permitían a los vikingos transportar los barcos a hombros, si así lo requerían las circunstancias. Gracias a estas peculiaridades, su capacidad de penetración en ciertos



Tallado en piedra que representa un ritual de libación (Museo Nacional de Antigüedades, Suecia)



Piedra de Rök, estela rúnica sobre granito (Östergötland, Suecia)

Capítulo 12

La invasión árabe

Son muchos los investigadores que encuentran fascinante la conquista árabe de la península ibérica. Al margen de sus consideraciones, lo que es evidente es que se trata de una de las invasiones más relevantes desde el punto de vista histórico. La conquista especialmente del territorio sur peninsular se hizo llamar al-Ándalus; sin embargo, este nombre aparece ya en tradiciones anteriores a la conquista ibérica en el año 711. Esta evidencia documentada demuestra que el nombre no deriva de los vándalos; entre otras cosas porque estos avanzaron por las tierras del sur peninsular en dirección al continente africano en el 429. Lo que es evidente es que el nombre es de procedencia oriental y con fuente originaria en dichas tradiciones. Como señala el investigador Joaquín Vallvé, en *Sociedad e instituciones*, «El nombre de al-Ándalus aparece en estas fuentes orientales y en las primeras que narran la conquista de Hispania como el nombre de una isla, *Chazirat al-Ándalus* o de un mar, *Bahr al-Ándalus*». Tras un análisis de diversas fuentes, grecolatinas, árabes y romances, Joaquín Vallvé cree «que la denominación *Chazirat al-Ándalus* (isla de al-Ándalus) es una traducción pura y simple de *Isla del Atlántico* o *Atlántida*, resultado de una transmisión literaria del mito de Platón que se puede rastrear ininterrumpidamente en muchos autores clásicos, tanto griegos como latinos». Tras la conquista de Alejandría en el año 646, los eventos se aceleraron con la definitiva conquista de Cartago en el año 698. Fue desde aquí donde la flota musulmana viajó por el

LA MESA DE SALOMÓN

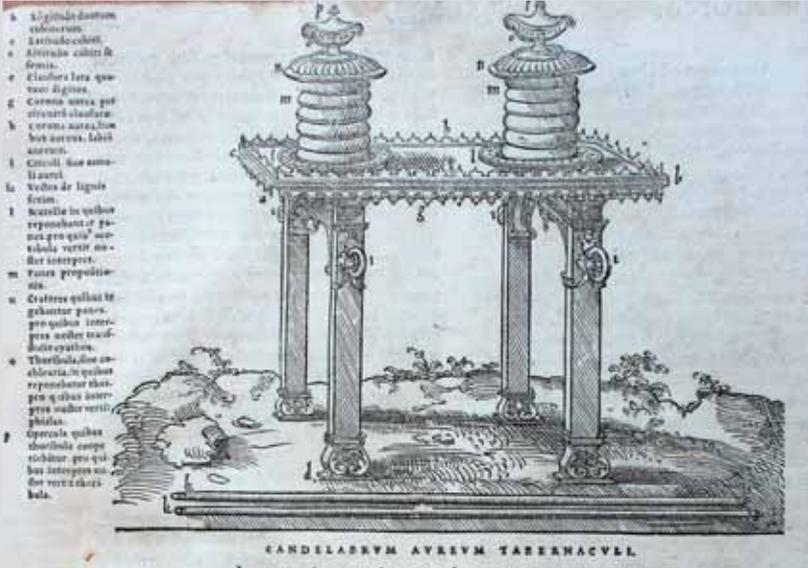


Ilustración de una mesa del rey Salomón (en el libro *Candelabrum Aereum Tabernaculi*)

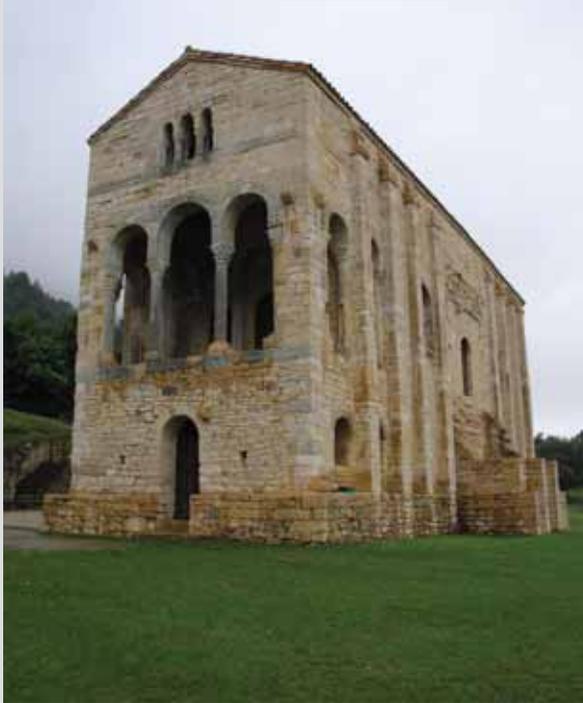
La Mesa de Salomón o Espejo de Salomón es uno de los objetos de poder más esquivos arqueológicamente hablando y puede que en realidad solo sea una maquinación mitológica. Según la leyenda, la Mesa alberga todo el conocimiento del cosmos (los 7 climas del universo) y el nombre verdadero de Dios inspirador de la creación misma. Aquel que la posea tendrá el conocimiento absoluto de todo y según la leyenda, cuando aparezca, el fin del mundo estará próximo. En el *Libro de los Reyes* en el capítulo 7, versículos 23 a 26 se menciona por primera vez este misterioso objeto como parte integrante del mobiliario del Templo de Jerusalén:

Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos. Y rodeaban aquel mar por debajo de su borde alrededor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían

bre Deva. Desde ella envió mensajeros a todos los astures, que se congregaron en una junta y le eligieron príncipe.

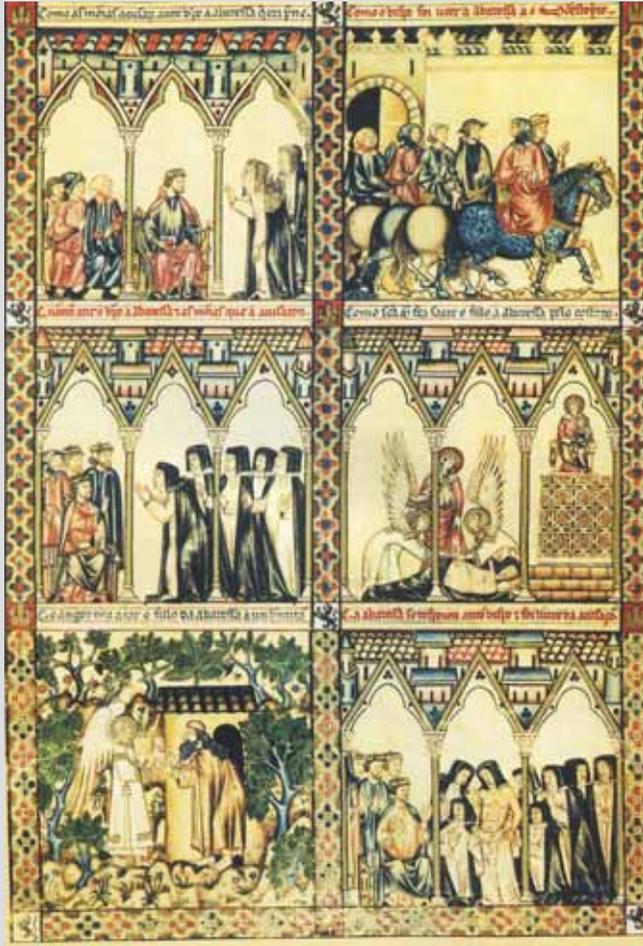
Pelayo estaba con sus compañeros en el monte Aseuva, y el ejército de Aqama llegó hasta él y alzó innumerables tiendas frente a la entrada de la cueva [...]. Y como Dios no necesita las lanzas, sino que da la palma de la victoria a quien quiere, los cristianos salieron de la cueva para luchar con los caldeos; emprendieron estos la fuga, se dividió en dos su hueste, y allí mismo fue al punto muerto Alqama.

Indudablemente, todos los reinos de Europa tienen sus mitos fundacionales y en todos ellos un elemento compartido una y otra vez es el de una batalla gloriosa que alimentará a partir de entonces la leyenda; haya o no haya sido una batalla real el efecto persuasivo perseguido es el mismo a lo largo de la historia.



Santa María del Naranco (Asturias, España) máximo exponente del prerrománico y símbolo del reino de Asturias. Foto: Tomé Martínez.

La mirada científica que nos brinda Alfonso X en sus obras contribuyó a la construcción de una nueva conciencia del mundo y el cosmos; pero su contribución no terminó ahí. Influido por la tradición monacal que impulsó las primeras bibliotecas y universidades, acabaría fundando la Universidad de Salamanca en el siglo XIII.



Extracto de las *Cantigas de Santa María*
(Biblioteca Capitulana de Toledo, España)

Capítulo 13

Las Cruzadas

Desde el siglo XI hasta el siglo XIII en su segunda mitad, la historia de Europa giró alrededor del fenómeno de las Cruzadas; expediciones religioso-militares que tenían por misión «recuperar» los lugares santos para el cristianismo. Sin embargo, para entender mejor este fenómeno es necesario contextualizar cómo era la situación de Oriente y Occidente europeo en aquella época.

A partir del año 1000, la climatología se mostró más benigna, cálida y estable, lo que favorecería una nueva etapa de prosperidad económica y social. En este contexto se desarrolló todo: las técnicas agrícolas, la optimización del rendimiento de la tierra y la pacificación, que vino a sustituir las convulsiones del pasado. Con el tiempo, los excedentes de población se trasladaron a las ciudades, donde surgieron oportunidades laborales en los gremios artesanales, pero también en los numerosos mercados que proliferaban por doquier. A veces, ciertos sectores buscaban fortuna fuera de Europa, es así como nacieron las primeras Cruzadas, conformadas en esta primera etapa por los desheredados de la sociedad, campesinos o familiares secundones de castas de origen noble que formarían el grueso de los ejércitos armados en su búsqueda de los señoríos que no podían tener en Europa, pero sí en Oriente. Las ciudades comenzarían una etapa de desarrollo económico y el poder adquisitivo de las élites que dirigían la sociedad también crecería exponencialmente, lo que traería consigo



Retrato del gran maestre Jacques de Molay (1234-1314) con la indumentaria templaria. (Biblioteca Nacional, Francia)

Vendome experimenta lo que él interpreta como una llamada de Dios para liberar la ciudad santa de Jerusalén. Persuadido por su supuesta experiencia mística, decide encabezar un ejército de niños a los que, con el tiempo, se unirá una nutrida representación de los sectores más pobres e iletrados de la sociedad medieval; pobres, mendigos y lisiados. El peculiar ejército libertador superó en algunas fuentes la cifra de 30 000 integrantes, mientras que en otras fuentes la cifra baja a la mitad. Decidido a conseguir su objetivo, Esteban buscará el apoyo del rey (curiosamente el modesto pastor actúa aquí igual que lo hará



Ilustración que representa el ajusticiamiento en la hoguera de Jacques de Molay

tierras no solo en Palestina, sino especialmente en los países unidos a Italia y Roma.

Sus costumbres y su regla están escritas, y cualquiera que llegaba a ellos para ser un hermano más debía superar una prueba que duraba un año. Allí se les leían las reglas siete veces, y en cada una de ellas se les repetía: «Mira: ¿quizá tienes alguna queja? ¿Quizá no puedes seguir cumpliendo estas reglas? Reza a Dios y vuelve a tu casa». Cuando terminaba el año, a aquel que aceptaba y prometía llevar el yugo se le recitaban algunas plegarias y se le vestía con el hábito. Después de

Capítulo 14

Los «Hombres Buenos»

Los cátaros surgieron en uno de los contextos más oscuros de la historia de Europa, en pleno auge de la intransigencia religiosa y la materialización de esa intransigencia a través de la Santa Inquisición. Un tiempo en el que la Iglesia, consciente de su pérdida de influencia, decidió hacer uso de una política del terror, cuyos ecos aún resuenan en nuestra conciencia colectiva. Todo el mundo fue objeto de escrutinio por parte de la Santa Inquisición. La búsqueda del hereje tiñó de sangre la historia de Europa; especialmente entre los años 1550 y 1650, una época caracterizada por la caza de brujas, tema que abordamos previamente. Aun así, una de las persecuciones más sanguinarias de la historia fue la de los cátaros y su religión nacida en la clandestinidad más absoluta.

A la hora de indagar en el origen del catarismo, debemos remontarnos al siglo VI a. C., en los tiempos en los que presumiblemente vivió Zoroastro. Su visión religiosa gravitaba alrededor del astro solar y lo justificaba en el hecho de que la Gran Luz se le había manifestado para revelarles la verdad, la fe «definitiva». Nació así el mazdeísmo, que reconoce a Ahura Mazda como el creador de todo lo creado y lo que está por crear. Los zoroástricos pensaban que: nuestro mundo ocupa un espacio intermedio entre dos estados de la realidad, uno primario y otro terminal. Nuestro plano existencial surge tras una portentosa batalla entre los poderes del Mal, representados por Ahirán o Angra

Capítulo 15

La sábana santa de Turín

En 1898, un abogado y fotógrafo italiano, Secondo Pia, recibió un encargo que cambiaría para siempre su vida y la de millones de creyentes en todo el mundo. Aquel año, la Casa Real de Saboya, por entonces la propietaria del Santo Sudario, pensó que sería buena idea mostrar públicamente la reliquia aprovechando que Vittorio Emanuele III y la princesa montenegrina Elena Petrovich-Niegos se iban a casar. El acontecimiento nupcial coincidió, además, con una serie de aniversarios en la catedral de San Juan, en Turín; el escenario elegido —durante la primavera de aquel año— para exponer el Santo Sudario. Para los Saboya, la reliquia era lo más parecido a un amuleto y tenían la firme creencia de que este los protegía de las adversidades. Resulta curioso que, siglos antes, el duque Luis I de Saboya comprara el Lienzo a la que había sido nieta del «descubridor» de la reliquia, pues ya existían precedentes históricos anteriores desmintiendo su autenticidad. El testimonio histórico más relevante en este sentido es contemporáneo, como veremos más adelante, de la sábana santa, y lo hizo el obispo de Troyes, en Francia. Pero prosigamos... El Sudario estuvo expuesto públicamente desde el 25 de mayo hasta el 2 de junio; y fue precisamente en esta exposición donde sería fotografiado por primera vez en la historia. Sin embargo, la realización de aquellas

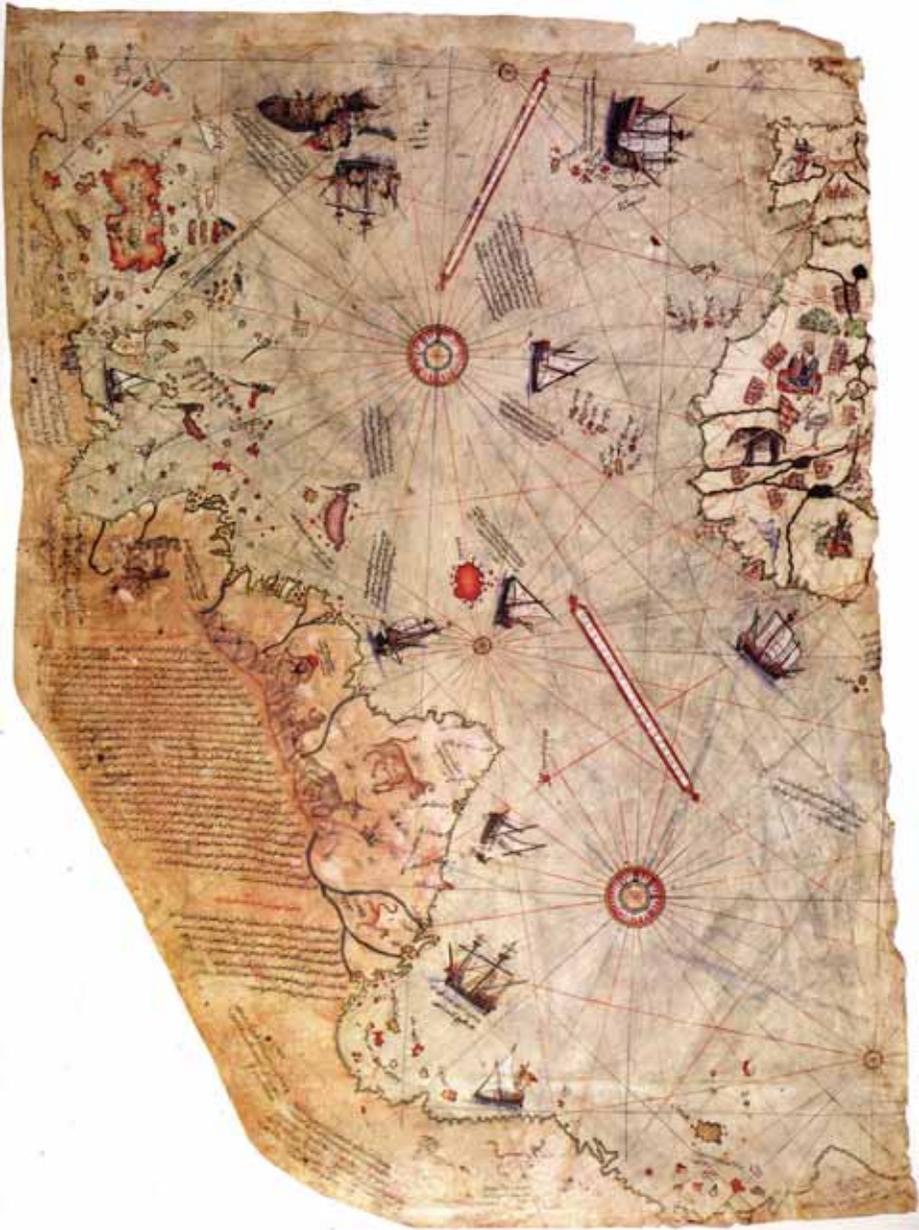
Capítulo 16

Piri Reis y otros mapas misteriosos

Aunque el mapa de Piri Reis fue elaborado en el siglo XVI las fuentes documentales que inspiraron su elaboración, en definitiva el génesis de su gestación se ubica muy probablemente en tiempos medievales. La historia del mapa comenzó en el año 1501, cuando Kemal Reis, capitán de la flota otomana, capturó varios barcos de pabellón español. Tras interrogar a los prisioneros, se percató de que uno de ellos había viajado nueve años antes con Colón en su excursión de descubrimiento del Nuevo Mundo. Este hombre era poseedor de un mapa, el mismo que, según él, utilizó Colón para viajar a América. Así que Kemal optó por enviar a su sobrino, capitán naval como él y cartógrafo, para que lo interrogase. Aquel encuentro esporádico ayudaría a dar forma, años más tarde, al famoso mapa de Piri Reis.

Durante un tiempo, el mapa —que consta de dos partes, una cartografiada en 1513 y la otra en 1528— ha sido considerado por algunos autores como una anomalía histórica por una serie de razones que expondremos a continuación. Su descubrimiento generó un animado debate que todavía persiste en algunos foros no académicos. El detonante de estos debates heterodoxos fue el trabajo que, con ayuda de sus alumnos, llevó a cabo el profesor de historia de la ciencia de la Universidad de New Hampshire, Charles Hapgood.

Hapgood creyó observar una serie de detalles que contribuían, según él, a cuestionar nuestras ideas más arraigadas sobre el



Mapamundi de Piri Reis (Museo del Palacio Topkapi, Turquía)

Capítulo 17

Lecturas prohibidas

A lo largo de la historia, han aparecido una serie de misteriosos libros con extraños contenidos inaccesibles para la mayoría de los lectores del mundo. Manuscritos exclusivos sobre los que se cuestiona su autenticidad; especialmente aquellos escritos de manera cifrada. También tenemos referencias documentadas de la incontable pérdida de obras filosóficas, esotéricas, cartográficas o históricas de gran valor en los tiempos antiguos, como fue el caso de la quema masiva de manuscritos en los actos de fe de la Edad Media o el pavoroso incendio que arrasó gran parte de los manuscritos depositados en la Biblioteca de Alejandría, un faro del conocimiento antiguo cuya luz se extinguió para siempre.

Aquel hito marcó un precedente que establece la eterna lucha entre la luz y la oscuridad en la búsqueda y salvaguarda del conocimiento atesorado a lo largo de los siglos. Motivaciones político-religiosas motivaron la quema de este y otros templos del saber antiguo. Las repercusiones de la quema de la Biblioteca de Alejandría, con todos sus libros dentro, convirtió en cenizas muchos de los avances científicos que aspiraban a ser desarrollados en los siglos posteriores, pero también desintegró la memoria colectiva de la humanidad; y lo que es más importante, frenó considerablemente su progreso.

La primera agresión sufrida por la Biblioteca de Alejandría fue protagonizada por las tropas de Julio César en el 48 a. C.; luego se

Capítulo 18

Libros diabólicos

El *Codex Gigas*, el *Grimorio de San Cipriano*, el *Malleus Maleficarum*, el *Grimorio del Papa Honorio*, etc., fueron algunos de los libros negros o libros de magia más populares en la Edad Media. Eran muy leídos por entonces debido a la consideración popular que creía en sus poderes sobrenaturales y en su capacidad de mediación para conseguir ciertos deseos o necesidades dentro de la vida cotidiana, ya de por sí complicada para sobrevivir. Lo más común era solicitar la intermediación para conseguir poder o riqueza material, pero también el amor de la doncella deseada o la belleza perdida, entre otras ocurrencias. La finalidad de estos textos no era otra que aleccionar sobre los métodos para llevar a cabo invocaciones diabólicas sin perder el alma en la tentativa. En estos manuscritos se marcaban con claridad las pautas y técnicas que debía seguir el aspirante a ocultista; así se enseñaba cómo trazar determinadas simbologías y bajo qué rituales, cómo utilizar ciertos amuletos y talismanes, cómo diseñar círculos mágicos, cómo lavarse antes del encuentro con el diablo, cómo llevar a cabo la comunicación con el demonio, cómo usar los nuevos poderes para exigir venganza, cómo sacrificar animales o cómo practicar la abstinencia; entre otras técnicas más oscuras.

Cuando todo estaba en orden para llevar a cabo la invocación, se explicaba la manera adecuada para contactar con *Adonai*, el mediador de los espíritus menores. Aunque muchos de estos libros negros o mágicos contenían escrituras de textos muy antiguos procedentes del

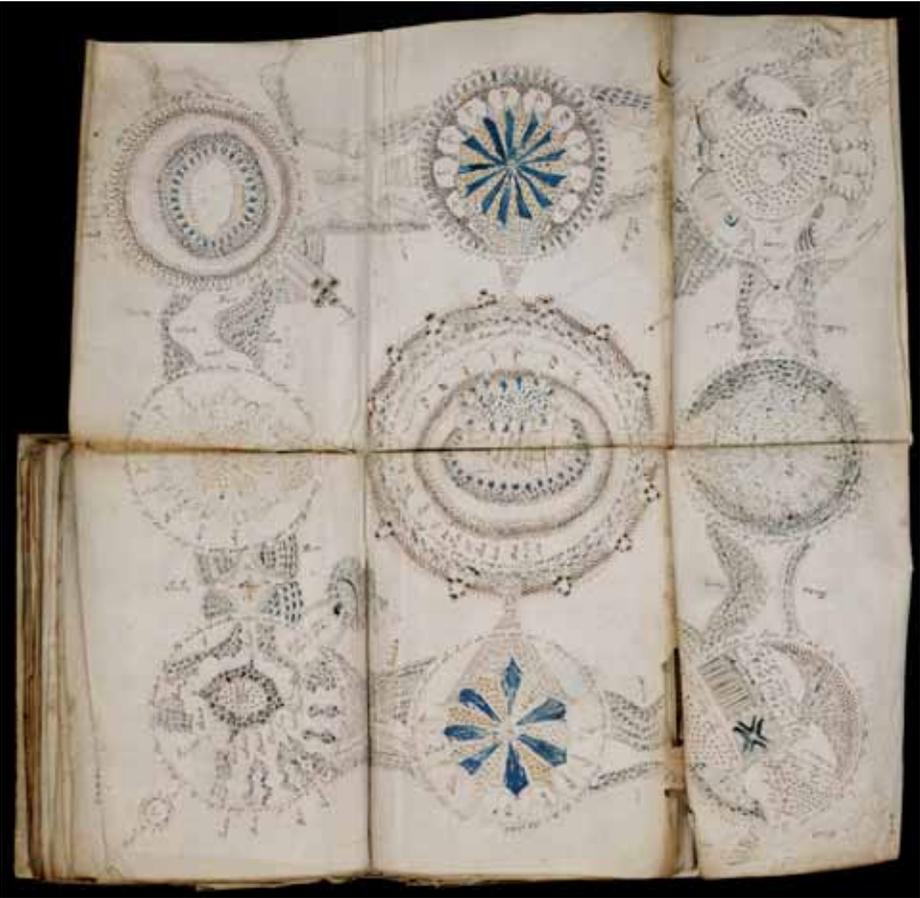


Detalles fotográficos del *Código Gigas* o *Código del diablo*
(Biblioteca Nacional, Suecia)

Capítulo 19

El *Manuscrito Voynich*

Durante el reinado de Enrique VIII, el duque de Northumberland saqueó numerosas fortalezas y monasterios. Precisamente, en uno de esos monasterios encontró por pura casualidad el famoso libro. Tras ojearlo, se percató de inmediato de su extraña naturaleza, y, sabedor del interés que suscitaban estos temas para el doctor John Dee, un afamado ocultista y alquimista inglés, consultor de la mismísima reina Isabel I de Inglaterra, decidió ponerse en contacto con él para ver si le llamaba la atención adquirirlo. Años más tarde, entre 1584 y 1588, con el libro ya en su poder, Dee decidió regalárselo al emperador Rodolfo II, otro hombre interesado por todo aquello relacionado con la ciencia y la magia. Volvemos a tener noticias del manuscrito el 19 de agosto de 1666, cuando Johannes Marcus Marci, rector de la Universidad de Praga, decidió entregar el libro a un especialista en temas criptográficos, el jesuita Atanasio Kircher; sin embargo, tras infructuosos esfuerzos, no consiguió descifrar su contenido. Posteriormente, un médico checo experto en plantas medicinales, Jacobus de Tepenece, trataría también de averiguar el contenido del manuscrito sin éxito. Como nota curiosa diremos que, bajo la luz ultravioleta, los expertos han encontrado su firma borrada en uno de los márgenes del manuscrito, pero dudamos mucho que eso signifique que él fuera el autor. En 1912, un marchante americano, Wilfrid Voynich, tras visitar el colegio jesuita de Mondragone, en Italia, adquirió el enigmático





Detalles fotográficos del libro de Voynich (Biblioteca Beinecke, Estados Unidos)

Bibliografía

- BARNAY, Silvie. *Le Ciel sur la terre*. París: Cerf, 1999.
- BAROJA, Julio. *Las brujas y su mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- BRUMIER, François y JACQ, Christian. *Le Message des Bâtisseurs de Cathedrales*. París: Libraire Plon, 1976.
- BURCKHARDT, Titus. *Alquimia*. Barcelona: P&J, 1976.
- CONDE FERNÁNDEZ, Javier Francisco. *Prisciliano y el Priscilianismo: Historiografía y realidad*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2007.
- DRÈGE, Jean. *Marco Polo y la Ruta de la Seda*. Barcelona: Aguilar, 1992.
- ÉVOLA, Julius. *El misterio del Grial*. Barcelona: P&J, 1985.
- GALÁN ESLAVA, Juan. *Los Templarios y otros enigmas medievales*. Barcelona: Editorial Planeta, 1993.
- HUYNEN, Jacques. *L'enigme des vierges noires*. París: Editions Robert Laffont, 1980.
- KENDRICK, Thomas. *Druidas*. Madrid: Edimat, 1984.
- MARTÍN, José. *Cruzadas*. Barcelona: Editorial Historia, 1985.
- MARTÍN GARCÍA, Pedro. *La cruzada pacífica*. Barcelona: Serbal